

Religión, modernidad y turismo. Peregrinaciones a España en la segunda mitad del siglo XIX

FRANCISCO JAVIER RAMON SOLANS

En 1908, medio millón de personas acudían a Lourdes a celebrar el cincuentenario de las apariciones marianas. En una Francia marcada por la candente polémica de la separación de la Iglesia y el Estado de 1905, el prefecto de los Altos Pirineos no podía evitar reconocer la importancia de las peregrinaciones a Lourdes por las consecuencias económicas que tenían para la región entera del Pirineo¹. Y es que no sólo eran medio millón de peregrinos venidos de todo el mundo, eran medio millón de turistas que iban a alojarse en los hoteles y pensiones, comer, consumir, etc. Estas peregrinaciones forzaron a la Iglesia a utilizar nuevos medios y a generar una gran estructura organizativa que permitiera acoger a tantos visitantes. Con ello, Lourdes contribuiría al desarrollo de un moderno turismo de masas mucho antes del desarrollo del boom turístico de la Segunda Guerra Mundial.

A través de la organización de la peregrinación nacional a Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza en 1880 este artículo pretende ofrecer las relaciones de la Iglesia con la modernidad, la economía y el turismo. A pesar de las resistencias y críticas que pudiera generar por el interés económico, tanto la jerarquía como los católicos apoyaron estas nuevas formas devocionales y no vieron ningún tipo de incompatibilidad entre el uso de medios modernos y las nuevas peregrinaciones de masas. En una primera parte se ofrecerá un balance teórico e historiográfico sobre religión y modernidad así como entre religión y turismo. En el último apartado se utilizará el ejemplo de la organización de la primera peregrinación nacional de 1880 para mostrar el importante impacto que tuvieron estas prácticas religiosas en el desarrollo del turismo en España.

Modernidad religiosa, modernidad económica

El estudio de las relaciones entre religión y modernidad ha sido dominado por la idea de una relación excluyente². Sin embargo, progresivamente y en el marco de las críticas a la idea de secularización, se ha ido aceptando la idea de lo que Jean Séguy calificó como «modernidad religiosa»³. La religión, lejos de mantener una actitud meramente defensiva, fue capaz de generar nuevas respuestas, discursos e identidades, utilizando todos los recursos disponibles para movilizar y difundir su forma de ver el mundo entre la población. Siguiendo a Danièle Menozzi habría que distinguir entre la oposición de la Iglesia al fundamento moderno de la autonomía del hombre y «la disposición a una modernización continua de las relaciones entre catolicismo y sociedad» que no se limitaba a la utilización de nuevos medios sino que se extendería también a la absorción de elementos estructurales de la modernidad que se consideran compatibles con «la

¹A.J. LAVIGNE, *Lourdes et le Saint-Siège: Les relations de la Papauté et de la "Rome Marial": 1900-1985*, t. II, Pau, Tesis de la Universidad de Pau y de Pays de L'Adour, 1996, pp. 263-318 y 500-501.

²S. TANK-STORPER, *Modernité religieuse*, in R. AZRIA, D. HERVIEU LEGER (a cura di), *Dictionnaire des faits religieux*, Paris, Presses Universitaires de France, 2010, pp. 742-749.

³J. SEGUY, *Modernité religieuse, religion métaphorique et rationalité*, in «Archives des sciences sociales des religions», 67, 1989, pp. 191-210.

reivindicación eclesiástica de un control radical sobre la vida colectiva»⁴.

Al analizar instituciones como la Iglesia, pero también cultos, mitos o tradiciones, se tiene una cierta ilusión de inmovilismo. Así, influenciados por la teoría de la secularización podríamos considerar la religión como un resto atávico condenado a la extinción por no ser capaz de adaptarse a la modernidad. Sin embargo, lejos de este tipo de consideraciones, la religión se ha revelado como algo más complejo y sutil, difícilmente aprehensible bajo estas categorías. El siglo XIX se nos presenta como una centuria de gran vitalidad en la que las religiones se expandieron hacia abajo y geográficamente; y además, se centralizaron e institucionalizaron. Para ello y a pesar de un inicial rechazo, véase la condena del ferrocarril por Gregorio XVI, la Iglesia católica recurrió las nuevas tecnologías y a la mejora de las comunicaciones para difundir su propio mensaje.

El terreno de la política económica de la Iglesia no ha estado exento de este tipo de consideraciones. Las tesis weberianas de la ética protestante y el espíritu del capitalismo convertían de nuevo al catolicismo en una simple rémora para el progreso económico. Sin embargo, como demostró el sociólogo de la religión José Casanova, la tesis de Max Weber también pueden ser aplicadas a movimientos fundamentalistas católicos como el Opus Dei y su contribución al desarrollo económico en España⁵. La modernización económica del catolicismo llegaría hasta el propio centro de la cristiandad, como demostró John F. Pollard. Así, en la segunda mitad del siglo XIX y en el contexto del declive de los Estados Pontificios, el Vaticano pasó de ser una institución al borde de la quiebra a convertirse en una institución financiera global, paso de financiarse a través de las rentas de los Estados Pontificios a ser financiada globalmente. La llegada de Giacomo Antonelli a la secretaría de Estado en 1850 fue fundamental ya que separó la administración de la corte papal de la de los estados pontificios, calculó y renegoció la deuda, y sobre todo puso en marcha un sistema de financiación global, el óbolo de San Pedro⁶.

En 1989, Urs Altermatt ponía en el centro del debate historiográfico las relaciones entre modernidad y religión con su *Katholizismus und Moderne*. El historiador suizo se unía a las críticas al concepto de modernidad ya que consideraba que, además de ser demasiado ambivalente y difuso, era aplicado de una manera demasiado esquemática. Además, Altermatt subraya la asincronía entre los distintos procesos que conducen a la modernidad y señalar cómo se puede ser moderno en lo económico y conservador o reaccionario en lo político. Además, señalaba que, si bien el movimiento católico-conservador surgía como reacción a la modernidad, ello no impedía que utilizara medios modernos como asociaciones, partidos o periódicos para defender sus posiciones. Por último, la Iglesia no sólo habría usado medios modernos sino que también habría contribuido a la politización de una parte de la población que estaba sufriendo los efectos adversos de la Modernidad. Esta movilización de la población a través de diversas asociaciones tendría como efecto inesperado la paulatina emancipación del laicado en el seno de la Iglesia católica⁷.

⁴ D. MENOZZI, *La laicización en perspectiva comparada*, in J.-P. BASTIAN (a cura di), *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 143-151, pp. 146-147.

⁵ J. CASANOVA, *The Opus Dei ethic, the technocrats and the modernization of Spain*, in «Social Science Information», 22, 1983, pp. 27-47.

⁶ J.F. POLLARD, *Money and the Rise of the Modern Papacy. Financing the Vatican 1850-1950*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

⁷ U. ALTERMATT, *Katholizismus und Moderne. Zur Sozial- und Mentalitätsgeschichte der Schweizer Katholiken im 19. Und 20. Jahrhundert*, Zürich, Benziger, 1991 (1989), pp. 49-62.

Algunos años más tarde, Alfonso Botti desarrollaría una tesis muy parecida al analizar el nacionalcatolicismo en España. Sin una definición muy precisa de este fenómeno, este historiador se adentraba más bien en una hipótesis de trabajo y una propuesta interpretativa en la que este concepto:

se utiliza para describir la más típica entre las ideologías político religiosas del catolicismo español desde el inicio del siglo XIX, las premisas y consecuencias del compromiso de la Iglesia con el régimen de Franco, la teología política que inspira a la Iglesia con el régimen de Franco, la teología política que inspira a la Iglesia española desde los años treinta hasta los setenta, la ideología que ella prestaría al franquismo y él asumiría como propia – hasta el punto que por parte de algunos se la considere como la «ideología del franquismo» –, así como la forma de Estado confesional que surge de la guerra civil⁸.

Dentro de este movimiento, para Alfonso Botti, primaría la mediocridad, la ausencia de originalidad y de ideólogos, con una visión dicotómica de la historia de España frente a aquellos que eran presentados como heterodoxos. Partiendo de una serie de mitos historiográficos, nos encontraríamos ante “un pensamiento que no necesita ser «reducido» para su difusión entre la gran masa, ya que nace como vulgata y sigue teniendo la misma calidad cultural. Pero eso explica su éxito, no su significado y su función”.⁹ Más allá de estas valoraciones, lo más interesante de este estudio es que subraya como nos encontramos ante una ideología

que ha intentado garantizar las condiciones, en el marco de las cuales, el desarrollo capitalista del país pudiera realizarse al margen de los peligros –revolución y secularización– implícitos en la modernización. Una ideología, por consiguiente, no arcaizante y antimoderna, sino preocupada por filtrar los aspectos evaluados como compatibles con la modernidad y en diálogo constante con ella¹⁰.

Religión y turismo

Con muy escasas excepciones la gran mayoría de los estudios sobre el turismo en España se han centrado en el espectacular que vivió este fenómeno durante el franquismo¹¹. Durante el siglo XIX, el turismo en España era un fenómeno minoritario que se concentraba en algunos establecimientos costeros y, sobre todo, en centros termales, un total de 188 con unas 84.000 personas al año a finales del siglo XIX¹². Sin embargo, otros fenómenos con una fuerte dimensión turística han sido con frecuencia minusvalorados como son por ejemplo el desarrollo de los espectáculos en las fiestas patronales para atraer a visitantes de las regiones vecinas o las peregrinaciones de masas a diversos santuarios en la geografía española¹³.

Asimismo, la relación entre turismo y religiosidad no ha sido apenas tratada en España

⁸ A. BOTTI, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 1992, p. 17.

⁹ *Ivi*, pp. 18-19.

¹⁰ *Ivi*, p. 20.

¹¹ S.D. PACK, *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*, Madrid, Turner, 2009.

¹² C. LARRÍNAGA RODRÍGUEZ, *El turismo en la España del siglo XIX*, in «Historia contemporánea», 25, 2002, pp. 157-179.

¹³ F.J. RAMÓN SOLANS, *Religión, política y turismo. Las fiestas del Pilar en Zaragoza durante el primer tercio del siglo XX*, in «Revista Itinerantes», 8, 2018.

con la excepción del camino de Santiago de Compostela y las peregrinaciones a la Virgen del Pilar¹⁴. De hecho, hasta hace poco tiempo, las relaciones entre religión y turismo tampoco habían llamado excesivamente la atención de las ciencias sociales¹⁵. En una época de cambio social, aparente triunfo de la secularización y *aggiornamento* católico como fue la década de 1960, Alphonse Dupront reflexionaba sobre el impacto de los modernos recursos de la sociedad industrial en el desarrollo de los peregrinajes y destacaba que el Vaticano había integrado completamente al turismo en su agenda política¹⁶. Así, Pablo VI había recibido a los participantes de la conferencia de las Naciones Unidas sobre el turismo en 1963 dirigiéndoles un discurso sobre el valor pedagógico, cultural, moral y social del turismo¹⁷. En aquella misma década aparecieron diversas publicaciones y asociaciones centradas en el turismo religioso.

Dentro de los estudios centrados en el espectacular desarrollo de santuarios de masas en el catolicismo decimonónico ha habido un creciente interés por el estudio del desarrollo de los aspectos técnicos y organizativos que permitieron la congregación de grandes multitudes. En esta línea de análisis, el provocador estudio de Suzanne K. Kaufmann se centraba no sólo en la utilización de modernos medios de comunicación sino también de medios de producción de masas y en la creación de una cultura de consumo de souvenir religioso. Para ella, las peregrinaciones a Lourdes estaría en el origen del moderno turismo de masas¹⁸.

Por último, la creación la primera agencia de viajes de todo el mundo, la mítica agencia fundada por Thomas Cook en 1841 y que en 1861 alcanzaría el millón de habitantes, tendría un gran impacto en la transformación de un lugar de peregrinaje tradicional como Palestina en un destino turístico para las clases medias y altas de todo el mundo. Si bien llevaba desde 1850 barajando la idea de organizar un tour por tierra santa, no fue hasta 1869, poco antes de la apertura del canal de Suez, que Thomas Cook ofertó su primer viaje guiado por Egipto y Palestina. Los viajes de Cook combinaban visitas a los lugares sagrados, las misiones, sus escuelas y excavaciones bíblicas. Entre los viajeros que usaron esta compañía encontramos mujeres, protestantes, católicos, sionistas británicos e incluso los príncipes británicos Albert Víctor y George en 1882 o el káiser Guillermo II en 1898¹⁹.

Estas peregrinaciones se vieron acompañadas del desarrollo de una estructura hotelera, restaurantes y visitas guiadas así como una emergente industria del souvenir. Al espectacular desarrollo de novelas y memorias sobre los viajes al próximo oriente, se

¹⁴ S.D. PACK, *Revival of the Pilgrimage to Santiago de Compostela: The Politics of Religious, National, and European Patrimony, 1879-1988*, in «Journal of Modern History», 82, 2010, pp. 335-367 y F.J. RAMÓN SOLANS, *La Virgen del Pilar dice... Usos políticos y nacionales de un culto mariano en época contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.

¹⁵ El aspecto que más atención ha despertado ha sido sin duda la relación entre peregrinaciones y turismo en el presente. Ver, por ejemplo, R. RAJ, N.D. MORPETH (a cura di), *Religious tourism and pilgrimage festivals management: an international perspective*, Wallingford, CABI, 2007 y D.J. TIMOTHY, D.H. OLSEN (a cura di), *Tourism, religion and spiritual journeys*, Londres, Routledge, 2006.

¹⁶ A. DUPRONT, *Tourisme et pèlerinage. Réflexions de psychologie collective*, in «Communications», 10, 1967, pp. 97-121.

¹⁷ En realidad, ciertos cambios de cara al turismo pueden ser apreciables desde el pontificado de Pío IX y la celebración de una exposición por el 50 aniversario de su consagración episcopal en 1877 por el famoso impreso boloñés y activo católico italiano Giovanni Acquaderni.

¹⁸ S. KAUFMANN, *Consuming Visions. Mass Culture and the Lourdes Shrine*, Ithaca, Cornell University Press, 2005.

¹⁹ R. KARK, *From Pilgrimage to Budding Tourism: the role of Thomas Cook in the rediscovery of the Holy Land in the nineteenth century*, in M. WAGSTAFF, S. SEARIGHT (a cura di), *Travellers in the Levant: Voyagers and Visionaries*, London, ASTEN, 2001, pp. 155-174.

unirían la venta de litografías y panoramas de Jerusalén y los principales lugares de tierra santa. También se desarrollarían otras prácticas turísticas como la recogida de agua del río Jordán²⁰. A diferencia de las antiguas peregrinaciones a Tierra Santa, las motivaciones que llevaban a los viajeros a estos lugares eran ligeramente diferentes. Si bien las motivaciones religiosas seguían ocupando un papel muy importante y los peregrinos buscaban recrear los momentos de la vida de Jesús, estos viajeros también estaban interesados en las dimensiones culturales, históricas y naturales del lugar. Para la mayoría de los turistas modernos los lugares sagrados era sólo una parte de la experiencia no el único objetivo. No obstante, dichos viajes colectivos mantenían criterios confesionales y los protestantes, ortodoxos y católicos viajaban en grupos propios. Todo ello hace muy difícil definir el perfil y las motivaciones de lo que Doron Bar y Kobi Cohen-Hattab califican como moderno turista-peregrino, una combinación única entre lo religioso y lo secular²¹.

Peregrinaciones de Masas

En 1880 tenía lugar la primera peregrinación nacional celebrada en España. De todos los rincones de la península se dirigieron fieles a Zaragoza para honrar a la Virgen del Pilar. Según los cálculos de los organizadores, la capital aragonesa, que apenas llegaba a los 90.000 habitantes, acogió entre el 16 y 18 de abril de 1880 a unos 20.000 visitantes además de una nutrida representación de prelados españoles y el nuncio Ángel Bianchi. Esta multitudinaria celebración se planteó como una demostración de fuerza del catolicismo español en un espacio en el que se sentía cada vez más desafiada, la calle, especialmente, tras un período de políticas secularizadoras y movilización social, el conocido como Sexenio democrático (1868-1874). Asimismo, el acto fue visto como una reivindicación del carácter católico de la nación española ya que durante el Sexenio no sólo se había aprobado la libertad de cultos sino que había estado a punto de declararse la separación entre Iglesia y Estado si la república federal no se hubiera visto truncada por el golpe de Pavía.

Además, esta peregrinación resulta muy relevante por la utilización de nuevos medios de transporte y el desarrollo de una estructura organizativa que diera publicidad al evento, lograra acuerdos con las compañías de ferrocarril y garantizara una buena estancia de los peregrinos en Zaragoza. Para ello, los organizadores se sirvieron abiertamente del exitoso modelo de Lourdes²². De hecho, la propia idea de celebrar la primera peregrinación nacional en España surgió durante una romería al santuario francés en 1879. Ante los 3.500 peregrinos llegados a Lourdes, el obispo de León realizó un discurso en el que planteaba

Que la peregrinación de Lourdes fuese principio de una gran serie de romerías a los más famosos santuarios españoles. Citó a los catalanes al Pilar de Zaragoza

²⁰ A.J. WHARTON, *Selling Jerusalem. Relics, Replicas, Theme Parks*, Chicago, Chicago University Press, 2006, pp. 145-188 y K. COHEN-HATTAB, N. SHOVAL, *Tourism, Religion, and Pilgrimage in Jerusalem*, New York, Routledge, 2015, pp. 41-90.

²¹ K. COHEN-HATTAB, N. SHOVAL, *A New Kind of Pilgrimage: The Modern Tourist Pilgrim of Nineteenth-Century and Twentieth-Century Palestine*, in «Middle Eastern Studies», 39, 2003, pp. 131-148.

²² F.J. RAMÓN SOLANS, *A New Lourdes in Spain: The Virgin of El Pilar; Mass Devotion, National Symbolism and Political Mobilization*, in R. DI STEFANO, F.J. RAMÓN SOLANS (a cura di), *Marian Devotions, Political Mobilization and Nationalism in Europe and America*, New York, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 136-167.

diciéndoles que reunidos allí con ellos los peregrinos de las demás provincias de España, marcharían todos juntos a visitar a la soberana de Cataluña, Nuestra Señora de Monserrat²³.

El director del *Semanario de los devotos de María*, el presbítero Miguel Martínez Sanz retomó la idea y presentó al arzobispo de Zaragoza un proyecto de una peregrinación nacional al Pilar. Para darle un carácter más nacional, el arzobispo encargó que la comisión organizativa se constituyera en Madrid. Miguel Martínez Sanz consiguió el apoyo de los directores de las principales cabeceras y revistas religiosas como Juan Manuel Ortí y Lara (*La ciencia cristiana*), Julián Vargas (*La Civilización Católica*), Manuel Villamil (*La Ilustración católica*), Miguel Novoa (*La correspondencia eclesiástica*), Ramón Nocedal (*El Siglo futuro*) o el conde de Sol (*La Cruz*). Todos ellos se comprometieron a enviar artículos invitando a los fieles de toda España a acudir al Pilar de Zaragoza. Además, se remitió una circular a todos los boletines diocesanos²⁴.

La comisión de la peregrinación de 1880 no sólo se encargó de la publicidad del evento sino que también discutió cuestiones relacionadas con la gestión del transporte, alojamiento o visitas guiadas. Especial importancia se le concedió al ferrocarril, un medio nuevo que permitía traer más gente, de manera más rápida y desde los puntos más lejanos de la geografía española. Para ello y como sería costumbre en siguientes eventos, la comisión negociadora consiguió acuerdos con las compañías de trenes del Norte, Mediodía y Tajo para reducir el coste del trayecto de los peregrinos²⁵. Las labores de la comisión compuesta por eclesiásticos y laicos sobrepasaban ampliamente los marcos de la propia ceremonia religiosa para adentrarse en la organización de un moderno evento de masas.

Además, en torno a la peregrinación se desarrolló un amplio merchandising. De esta manera, no sólo nos encontraremos con los clásicos libros panegíricos realizados para conmemorar la ceremonia encontramos a disposición de los visitantes una serie de souvenirs de disponibilidad inmediata para los asistentes y en todo tipo de formatos. En la plaza del Pilar, frente a la basílica se instaló una garita provisional para la venta de fotos y medallitas de la Virgen del Pilar así como un retrato de León XIII aprobado por el mismo y dedicado a la peregrinación²⁶. Entre otros productos se pusieron a disposición de los peregrinos una destaca un himno de la peregrinación realizado por Florencio Jardiel, una salve en jeroglífico de la Virgen del Pilar e incluso un modelo de testamento con una imagen del Pilar para que los peregrinos pudieran escribir sus últimas voluntades.

En las librerías de la ciudad, los visitantes también encontraron una guía del peregrino que junto con el plano de Zaragoza realizado por Dionisio Casañal que acababa de ponerse en venta, acercaban la ciudad a los extranjeros. Esta guía, elaborada por el cura párroco Julio Bernal Soriano y el abogado Ambrosio Tapia y Gil, se dividía en cuatro partes: Zaragoza religiosa, el Pilar, programa de fiestas e himno y por último, los monumentos no religiosos e informaciones prácticas sobre hospedaje, hostelería y bazares. En ella, a través del relato de sus monumentos y su historia, se muestra Zaragoza

²³ «El Siglo Futuro», 9 de septiembre de 1879.

²⁴ M. MARTÍNEZ Y SANZ, *Reseña histórica de la peregrinación nacional al santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza en los días 16, 17 y 18 de abril de 1880*, Madrid, Antonio Pérez Dubrull, 1880, pp. 5-6.

²⁵ «El Faro católico aragonés», 21 de enero de 1880. Finalmente se consiguió un acuerdo de un 50% de descuento en las vías de Irún, Santander, Bilbao y Madrid si se llegaba a un número determinado de viajeros. «El Faro católico aragonés», 18 de marzo de 1880.

²⁶ Sección de anuncios de «El Faro católico aragonés», 13 de abril de 1880.

a los peregrinos como «la ciudad de María, cuyo suelo está regado con la sangre generosa de innumerables mártires, en cuyos edificios se ven todavía huellas de la brillante epopeya de que fueron héroes nuestros padres, y cuyo caudaloso río, con su murmullo, aún parece que repite las primeras alabanzas de la siempre Bendita Madre de Dios»²⁷. La novedad no residía tanto en la redacción de una guía puesto que antes se habían publicado diversas guías sino la lectura de la ciudad, sus tradiciones y su historia en clave netamente religiosa que se ofrecía a los visitantes de la ciudad²⁸.

Por último, el desarrollo de este nuevo modelo devocional de masas llevó consigo una reflexión en torno a la utilización de recursos modernos así como los cambios que podían derivar en las prácticas religiosas. Vicente Olivares Biec, miembro de la Real Hermandad de Nuestra Señora del Pilar en la Iglesia de Montserrat de Madrid, en su relato sobre la peregrinación al Pilar hablaba así de la novedad de la respuesta dada en Lourdes al país que representaba la modernidad «atea»:

Para eso Dios, en sus inescrutables decretos, llenó de seductores atractivos la aparición de maría santísima en la gruta de Lourdes, y los pueblos de ambos hemisferios acudieron con santa confianza a visitar la imagen taumaturga de la época presente, dándose origen desde entonces a unas manifestaciones de devoción bendecidas por la Iglesia, nuevas por su forma y por los medios empleados, y sobre las que sus enemigos han desatado frecuentemente su cólera, ya echando sobre ellas el estigma de que responden a planes de la políticas, que escala destinos e invade oficinas que ellos quieren para sí, o ya empleando el arma infame del ridículo, o de la caricatura²⁹.

Biec insistía sobre las numerosas críticas que este tipo de manifestaciones recibían de los sectores liberales. Especialmente, censuraba la cierta hipocresía de quienes les condenaban como antimodernos y luego, cuando recurrían a instrumentos modernos como el ferrocarril, les recordaban la pureza del cristianismo primitivo:

nos llaman retrógrados y enemigos de la civilización porque no los seguimos en sus delirios, y aguardamos cruzados nuestros brazos y a pie firme que llegue tiempo, como ha sucedido con todos los errores, en que se vean obligados a deshacer el camino estérilmente andado. Y cuando por el contrario, tomamos, en las cosas que no afectan a lo sustancial de la doctrina, los adelantos modernos y los hacemos servir para los actos de devoción: entonces, aparentando más piedad que los mismos prelados y que los más fervorosos católicos, se nos recuerdan prácticas de la primitiva iglesia, y se nos censura nuestro proceder. Por esto queriendo hacer suyos los caminos de hierro que la iglesia, no obstante, bendijo al principiar su construcción, suponiendo, sin duda, que sólo sirven para los fugaces pasatiempos de la vida, nos presentaban la esclavina, sayal y bordón propios del peregrino,

²⁷ J. BERNAL Y SORIANO, A. TAPIA Y GIL, *Guía del Peregrino al Santo Templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, Mariano de Salas, 1880, p. 9.

²⁸ *Guía instructiva de la ciudad de Zaragoza para litigantes y pretendientes: con varias noticias curiosas de la misma y reino de Aragón*, Zaragoza, Mariano de Miedes (se conservan ejemplares para el año 1806, 1808, 1816, 1829), J.R. BENEDICTO, *Zaragoza en la mano: Guía*, Zaragoza, Imp. V. de M., 1849 o la *Guía de Zaragoza o sea breve noticia de las antigüedades, establecimientos públicos, oficinas y edificios que contiene, precedida de una ligera reseña histórica*, Zaragoza, Vicente Andrés, 1860.

²⁹ V. OLIVARES BIEC, *Peregrinación a Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, verificada en el mes de abril de 1880. Crónica de este memorable acontecimiento con varios curiosísimos apéndices*, Madrid, Eduardo Cuesta, 1880, pp. 21-22.

marcándonos el derrotero de los caminos y carreteras que conducen a Zaragoza³⁰.

La polémica en torno a estas nuevas y masivas formas de expresión religiosa no era nueva en España. La peregrinación a Roma en 1876 había suscitado semejantes críticas. El periódico liberal, la *Iberia* había censurado cómo frente a las antiguas peregrinaciones que se caracterizaban por las privaciones y las penitencias, las nuevas peregrinaciones se caracterizaban por las comodidades del tren y el lujo de los hoteles. Asimismo, también se les acusaba de ser una «peregrinación dorada» compuesta sólo por ricos y de «rendir culto a la moda» yendo a Lourdes³¹. El diario intransigente *El Siglo Futuro* respondía que no se trataba de ninguna moda y avisaba de que «por ahí empiezan las peregrinaciones españolas. Con la bendición del Vicario de Jesucristo, pierda cuidado *La Iberia*, podemos ir después a todos los santuarios y ermitas»³². Además, la propia polémica resulta muy reveladora de lo novedoso de estas manifestaciones religiosas ya que en la propia crítica de los medios anticlericales estaba implícito el reconocimiento de su modernidad.

Sin embargo, las críticas no venían sólo de los enemigos políticos, sino también en el seno del catolicismo conservador. A principios del siglo XX, en una serie de polémicos artículos con títulos tan significativos como «Los forasteros como origen de Lucro» o «La Virgen del Pilar como origen de Renta (con perdón sea dicho)» el catedrático de derecho y militante católico Juan Moneva y Puyol criticaba la mercantilización de la devoción mariana al Pilar. Las acusaciones que vertía eran bastante graves e incluso llegaba a sostener con cierta agresividad que «es profanación y bajeza tomar con motivo de las peregrinaciones religiosas su interés mercantil subsiguiente»³³. A pesar de que el periódico católico *El Noticiero* le invitara a retractarse, Juan Moneva y Puyol continuó sosteniendo que «este artificio puede ser labor mercantil, no devota»³⁴.

Conclusiones

En 1882, en una crónica de una peregrinación española a Tierra Santa se hacía una distinción explícita entre turista y devoto: «hemos visto con consuelo una caravana de cerca de ciento cincuenta peregrinos, entre los que había cuarenta y cinco sacerdotes; todos edificantes, todos verdaderos peregrinos, todos verdaderos españoles; ni un amateur, ni un turista, sólo hombres de fe y de corazón»³⁵. Aunque no de una manera tan contrapuesta como en esta crónica, en los relatos de las peregrinaciones aparecidos en la prensa de la época se suele distinguir a la hora de describir al público asistente entre los devotos por un lado y los curiosos y turistas que acudían a aquellos santos lugares por el otro. En este sentido, a ojos de los católicos el turismo de masas y el desarrollo de las prácticas devocionales de masas eran dos fenómenos interrelacionados pero distintos.

Aunque para el desarrollo de un pensamiento católico en torno al turismo de masas habría que esperar a la década de 1960, lo cierto es que las nuevas prácticas devocionales desarrolladas a finales del siglo XIX y principios del XX contribuyeron activamente al

³⁰ *Ivi*, pp. 22-23.

³¹ «La Iberia» 2 de septiembre de 1876. En los medios católicos ya habían surgido dudas en torno a las cómodas peregrinaciones en ferrocarril, ver «La Ilustración española y americana», 15 de octubre de 1874.

³² «El Siglo Futuro», 2 de octubre de 1876.

³³ JUAN MONEVA Y PUYOL, *Zaragoza. Artículos periodísticos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1953, p. 261.

³⁴ *Ivi*, p. 267.

³⁵ «La Semana Católica», 1, 1882, p. 70.

desarrollo de un nuevo modelo de turismo de masas. Así, tanto la celebración de macro-eventos religiosos como la asistencia regular de peregrinos a estos santuarios llevaron consigo el desarrollo de una estructura hotelera a su alrededor, la apertura de garitas y tiendas de recuerdos, la redacción de guías turísticas-religiosas para peregrinos, la organización de festejos, exhibiciones y otro tipo de distracciones no necesariamente religiosas, etc.

Tras la peregrinación de 1880, se organizaron entre 1900 y 1925 un total de 101 peregrinaciones al Pilar de Zaragoza de las cuales hubo 10 extranjeras, 8 nacionales y 83 regionales. Cada una de estas peregrinaciones estaría acompañada por una moderna organización de eventos de masas que incluiría no sólo la publicidad del evento, la recaudación de dinero, la oferta de alojamientos o la organización del viaje en ferrocarril. Asimismo, en paralelo e impulsado indirectamente por la Iglesia católica se impulsaría un floreciente mercado de todo tipo de souvenirs religiosos, desde postales a todo tipo de objetos. A pesar de algunas críticas, fundamentalmente desde sectores liberales, los católicos zaragozanos no vieron ningún problema en la utilización de medios modernos ni el desarrollo de una estructura turística asociada a las grandes peregrinaciones de masas. La realización de estas masivas peregrinaciones contribuiría al desarrollo económico de la región con unas cifras de visitantes muy superiores a las que presentaba el turismo español en aquella época y con una capacidad organizativa extraordinaria.

